

# TRAGEDIA.

# EL SILANO.

## EN CINCO ACTOS.

### ACTORES.

*Neron* : Emperador de Roma.

*Silano* : Pretor Romano.

*Octavia* : Muger de Silano.

*Popea* : Noble Matrona Romana.



*Anizeto* : Confidente.

*Emilio*. Comparsas Romanas.

*Cayo*. } Conjurados de Galva.

*Flavio*. }

### ACTO PRIMERO.

*Hermosa galeria interna en el Palacio de*

*Neron: y sale este con un puñal ensangrentado.*

*Ner.* Instrumento feróz, azero infame, ya vengaste tu ira en el altivo corazon de una Madre: ya Agripina al golpe inexorable de estos filos fué victima sangrienta de mi brazo, gusto cruel con que mi afán mitigo. Prueben todos mi rabia, sean estragos quantos fomento, quantos imagino: y vea el mundo en mi horroroso genio que soy Neron, de Roma dueño invicto.

*Sale Anizeto.*

*Ani.* A donde, gran Señor, guias furioso tus airados impulsos? Qué motivo te mueve à que el azero riguroso demuestre la vengança, ó el castigo?

*Ner.* Anizeto, pues à este tiempo llegas, oye, y sabrás lo que estrañarte miro. Este objeto que vés, este que miras rojo humor, es de el odio endurecido justa satisfaccion; de mi infiel sangre son las que miras manchas del cuchillo. Mi iniqua Madre alove, y ambiciosa conspiró contra mí: y yo ofendido da dí la muerte en este mismo punto;

porque conozcan todos que mi activo pundonor no reserva en sus ofensas ni aún el amor materno.

*Ani.* No han podido

las prendas de una madre en vuestro pecho

mitigar tanto incendio endurecido?

Quién, Señor, os dirige? Quién os mueve?

Que así os conduce à un fiero precipicio.

Un hijo dá la muerte así à una madre que en su seno le traxo, y le dió abrigo

en sus entrañas, quanto naturaleza sabiamente dispuso? Un hijo? Un hijo paga, Señor así las instrucciones con qué os crió? O! no, no empedernido

deis lugar à crueldades, à rigores: que aún al horror espanta el hecho mismo.

*Ner.* Anizeto, presumo que tu abusas de mi paciencia, y de esta aqui valido excediendo las lineas de vasallo, intentas corregir quanto imagino: sufre, obedece, atiende, mira, y calla, y con tu Cesar no hagas atrevido presuncion de consejos; pues à veces el superior,preciado de entendido; tomando à ofensas los que son consejeros



El Silano.

los castiga cruel como delitos.

*Ani.* La obediencia me obliga: el rendimiento

será la muestra del respeto mio, aunque sienta previstos tantos daños como denoto, temo, advierto, y miro.

*Ner.* Como Roma recibe mis mandatos?

Que encuentra en el poder con que domino?

Dí la verdad, sin que el temor te evite pronunciar lo que el pueblo llama vicios.

*Ani.* Roma siente, Señor, un duro yugo que pesado la oprime, y resentido el Senado, la Plebe, y la Nobleza tiembla al nombrar tu nombre.

*Ner.* Qué distinto

es su pensar del mio! pues si juzgan que por odiarme mudaré de estilo; entre las mismas llamas de su rabia vive mi corazon siempre tranquilo: sufran mi Imperio, sientan mis desprecios,

y adviertan que soy rayo desprendido de las altas esferas para estrago de sus infames barbaros delirios: qué placer popular hoy los divierte?

*Ani.* El feliz himeneo contraído

entre Octavia, y Silano, generosos objetos que de Roma son patricios; pero lo mas supremo, y excelente es, Señor, la belleza; el fiel hechizo de la perfecta Octavia, pues à Venus usurpa adoraciones, y carños.

Es tanta su hermosura :-

*Ner.* Ea cesa,

que tus voces à verla me han movido: venga Octavia al instante à mi presencia:

vea yo esta belleza, ese prodigio que tanto me ponderas, que à mis plantas servirá de tapete al gusto mio; conducela à este sitio sin tardanza.

*Ani.* Como, Señor, si apenas del festivo aplauso que al nupcial yugo la lleva, habrá finalizado el requisito?

Dá lugar te suplico à los instantes que en tales ocasiones son precisos; que luego la obediencia de su esposo es fuerza la presente à tu alvedrío.

*Ner.* Tú replicas mis voces? Tú te opones à mis preceptos? Per los Dioses mismos

que entre mis iras misero despojo seas de mi ardimiento :-

*Hecha mano à el azero: Anizelo se arrodiilla, y le suspende la accion.*

*Ani.* Te suplico

moderes los ardores de tu ira conspirado esta vez en daño mio: exponerte sucesos que allá pasan no es alevoso intento, segun miro.

*Ner.* Segunda vez te advierto que no quiero

reconvenciones, solo à mi capricho doy la eleccion de bienes, ò de males: no hay en mi corazon, no hay un resquicio

de temor: no; volcanes de rigores son los que me alimentan; no respiro sino solo crueldades; y el que sufra mi poder, mi grandeza, y mi dominio nunca habrá de oponerse à mis decretos temiendo su rigor: vive advertido por que de no; tu vida, y la de quantos se opongan à mi gusto, desperdicio serán de los furoros de mi pecho, hallando entre mis rabias su castigo. *vase.*

*Ani.* O monstruo de crueldad! como no temes

el mas funesto fin? Pero que digo? si consiste mi aumento en adularle; siga de su sendero el paso mio, y à imitacion de su cruel barbarie con sumision imite sus delirios; que en ellos de mi fama está la gloria, y es defecto del mundo apetecido aún mirando rigores que amedrentan seguir del que domina los caprichos. *va.*

*Descubrese Salon iluminado con aparatos festivos, sale Octavia acompañada de Damas, y Silano de Cavaleros Romanos.*

*Sil.* Objeto del amor; perfecta Octavia, pues esta amable union has admitido, recibe de mi pecho los ardores, que en fino rendimiento te dedico. Asistido de amigos, y parientes, mis riquezas te ofrezco, primitivo obsequio de mi afecto reverente: en gozo de aquel bien que aqui consigo; mas quisiera ofrecerte; mas mis voces interpuestas de todo mi cariño



unas; otras se impiden; de manera que por decirte mucho, nada digo.

*Octav.* Generoso Silano, esposo amado, numen à quién mi gusto sacrificio, los afectos afirman tus amores que aprecio como debo, y fiel admito: una accion nos dirige: un propio es-mero.

une de vuestras almas el cariño; de suerte que si tu saber pretendes quanto te amo, y venero; tú à tí mismo

por tí puedes saberlo, pues tu propio en tu amor te retratas del que es mio. Esta felicidad que las deidades gozosas nos dispensan al principio, à no temer mudanzas de la suerte eternos nos hiciera; y pues el sitio para el festin dispuesto está distante pasemos à ocuparle.

*Sil.* Bien has dicho:

Ministros que de Orfeo las dulzuras explicais entre frases con instinto tan amable, y gustoso, dad à el viento armonicos acentos; y festivos quanto amorosos ecos, de mis glorias manifestad el gozo con que sigo esta luz tan amable donde muero, gustosa Salamandra entre mi mismo.

*Empiezas una sonora marcha de instrumentos de viento. Marcha el acompañamiento como para pasar à otra estancia, y à la mediacion interrumpe Anizeto, que con Guardias entra por el Foro.*

*Ani.* Suspended los festivos alborozos, y atended de Neron lo que os aviso; pues como dueño poderoso quiere de vuestras glorias ser tambien testigo. Noble Pretor Silano, noticioso nuestro Augusto Señor por ecos mios tu venturosa suerte en ser de Octavia esposo el mas feliz, de su cariño llevado para vér tu nueva esposa, manda que en este instante, al punto mismo

à Palacio lleveis ahora à Octavia por que verla desea: no han podido mis razones hacerlo que entendiese el estado en que te hallas, los festivos momentos de tu boda, pues llevado de genio dominante; en su capricho

toda reconveccion la toma à ofensa; y tal vez la acrimina por delito: que obedezcas es justo, pues no ignoras

su rigoroso pecho; yo he cumplido en decir de su voz este mandato, y aunque debiera por mi empleo mismo no esperar de tu agrado la obediencia, y hacer de la violencia el exercicio, cierto de que has de ser mas que obediente

con las Guardias al punto me retiro: que hombres como Silano; imperiosos preceptos del Monarca dan cumplidos.

*Silano queda suspenso: Anizeto parte con Guardias, y despues de una corta suspension dice Octavia.*

*Octav.* De qué, adorado esposo te suspendes?

Por qué miras à el Cielo? Qué motivo pasando del placer à la tristeza oprime de tu aliento aún el suspiro? Qué novedad fomenta estos afectos? Ordenes de Neron asi han podido turbar tanta alegría? Dí que sientes?

*Sil.* Suspendamos por ahora, amigos mios, los dispuestos placeres; retiraos pues ya sabeis el orden que he tenido.

*Vanse todos.*

Y salgan de mi pecho los pesares que en la voz de Anizeto he recibido: ay! mi Octavia, ay! mi bien, desdicha fuerte!

todo el gusto perdí; Cielos impios! qué temores me cercan? Que de penas confunden mis potencias, y sentidos!

*Octav.* Acaba de explicarte, y no en las dudas

dexes mi corazon: de que previstos anuncias tantos males; dí Silano?

*Sil.* De rigores que miro ha producido madre naturaleza en nuestro Cesar, retrato del horror, el horror mismo. Neron que Emperador de Roma mandado es tan ciego, tan barbaro, y preciso que llevado de solas sus pasiones en saciar solo piensa su apetito: la fama que de hermosa te acredita llevada à su noticia le ha movido el deseo de verte; este deseo ha de ser de mi muerte el cruel Ministro.



( Si pudieras , ó ! tu naturaleza , dar hermosura à la muger , y hechizo para el marido sofo , que de males evitaras à el mundo ? ) estoy perdido ; en conducirte esposa à la presencia del Cesar , como manda , está el peligro

de tu vida , y la mia tan seguro qual la accion lo dirá . Cielos Divinos ! tan presto del placer me haveis pasado al mas cruel pesar ? Dulce motivo de mi mayor amor ; esposa mia , que de males me esperan ? El pecho mio

contrastado de angustias , si respira , respira con afán , y sin alivio

*Octav.* Mal presumes , Silano , del Augusto

Emperador Neron ; y aunque imagino es fuerza de cariño lo que sientes , tambien que yo te culpe aquí es preciso :

de que nace el temor que asi te obliga à sentir tantos males qual has dicho ?

*Sil.* De temer exponerte al duro embate en el amor , y horror con un iniquo.

*Octav.* Eso es quererme ? Esa desconfianza

es prueba de tu yerro repetido.

O dudas de mi amor , ó no lo dudas ,

Si lo dudas procedes muy impio ;

y sino dudas dexa que combata ,

que asi satisfaré con los peligros

el cariño que amante te profeso

manteniendo el caador mas puro , y

limpio.

Sabes quién es Octavia ? Si lo sabes ,

cómo en balanza pones discursivo

con un honor que esmaltes acredita ,

la hórrorosa pasion de un apetito ?

Crueldades no me espantan , los rigores

no asustan à mi pecho ; tu entendido

qual será mi constancia , determina

lo que has de hacer en caso tan

preciso ;

que supuesto me toca obedecerte ,

de tu resolucion me da el aviso. *vase.*

*Sil.* Octavia piensa bien : su honroso afecto

contrastará por mi el ceño iniquo

de un cruel corazon tan imperioso ;

el temer mi deshonra es desvario :

¡ ayémos pues à Octavia à que la vea

el Cesar : y à su vista :

mas qué digo ?

Ignoro que el honor , si bien se advierte ,

es un cristal tan feble , y quebradizo

que al impulso menor de un avevoso

se mira entre rigores abatido ?

Pedirme que al instante lleve à Octavia

es sin duda deseo este nacido

de infame pensamiento ; à mis afrentas

camina su intencion ; fiero martirio !

mas como puede ser si de su vista

no fué objeto jamás ? Mal imagino ;

obedecerle es fuerza... Vaya Octavia...

pero detén tu intento , y no al peligro

conduczcas de la parte de tu alma.

la prenda mas preciosa del cariño.

No expongas el tesoro mas amable

en manos del que usurpa vengativo

vidas , honras , y haciendas sin que

tema

de las justas Deidades el castigo.

Huyamos , corazon , esta tormenta

que amenaza mi honor... con el sigilo

que requiere un suceso semejante

saldré de Roma buscando en otro

auspicio

mayor seguridad ; en otro clima

hallará la quietud el pecho mio.

Animo , corazon , este es el medio

que por prudente , y mas seguro elijo.

Astro divino , de la patria Numen ,

tu que vés mis deseos , te suplico

mires clemente , generoso influyas

en una accion en que me precipito.

Sosegad este afán , este tormento ;

y ultimamente conceded benigno ,

que en donde hallé grandezas , gozos

halle :

que en donde hallé pesares , halle

alivios :

y que huyendo rigores que me cercan ,

pueda salvar honor que tanto estimo.

## ACTO SEGUNDO.

*Cabinete con mesa , y escribania , y se descubre Neron sentado.*

*Ner.* Qué mal que sufre largas dilaciones

un pecho dominante ! sin sosiego

hasta ver de esta Octavia la hermosura

no busco à mi descanso el complementos

de



¿De que sirve el poder, de que el dominio  
si no logro voráz mi pensamiento?  
obedezcame el Orbe como Cesar;  
nadie osado se oponga à mis intentos;  
ni contra mi placer conspire alguno;  
que haré, que en las cenizas quede em-  
buelto  
de los horrores, que con ser castigos,  
muestras dán de mi espíritu sobervio.

*Salen Anizeto, y Popea.*

*Ani.* Noticioso, Señor, de quanto gustas  
de el que es tu fiel vasallo rendimientos;  
por lo que à mi me toca, sacrificio  
de mi afecto la ofrenda de mas precio.  
Esta Señor, que es :-

*Ner.* Dirás Octavia;  
belleza suma tiene; mas no entiendo  
que sea tanta como la ponderas;  
aunque sus ojos vivos, y alhagueños  
ya sintiendo en el alma los ardores,  
conozco que conmueven à mi pecho.  
Donde Silano queda?

*Pop.* Del engaño,  
gran Señor, en que estais voy entendiendo  
que aunque ofensa recibo en vuestras  
voces,

teniendo me por otra; en los afectos  
de vuestra gratitud hallo piedades  
en esas expresiones que os merezco;  
no soy, Señor, Octavia; soy Popea,  
Matrona ilustre, hermana de Anizeto,  
que llevada de efectos de obediencia,  
quise, Señor, hacer los rendimientos  
por quien soy admitid estas ofrendas,  
pues qual Cesar Augusto os reverencio:  
que no siendo otro el fin de mi venida  
cumplí con la atencion de mis anhelos.

*Ner.* Popea, distraídas mis potencias  
hoy se encuentran sin voces que al con-  
texto  
de vuestra urbanidad, fiel correspondan;  
satisfacer vuestro cariño espero.

*Pop.* Agradezco, Señor, tantos favores  
dignos de vos à mi, sin merecerlos.

*Vase Popea, y sale Emilio.*

*Emi.* Habiendome, Señor, puesto à la vista,  
segun me lo previno allí Anizeto,  
para avisar si Octavia con Silano  
dirigian sus pasos à este centro,  
observe que ausentarse procuraban;  
è impedidos de mí, segun precepto.

arrestado Silano; llega Octavia  
à pedirnos perdon del desacierto.  
*Ner.* Entre Octavia, mas vos con Guardia  
doble  
esperad de mis voces los intentos,  
deteniendo à Silano en esas piezas,  
hasta que yo os imponga otro decreto.

*Vase Emilio, y Anizeto.*

Yo haré que tiemble el mundo de mi  
nombre,  
avasallando altivo à los sobervios.

*Sale Octavia.*

*Octa.* A esas plantas, Augusto So berano,  
à pedirnos perdon sumisa vengo  
del defecto que en falta de obediencia  
formó entre mí, y mi esposo el duro yerro.  
Las grandes posesiones que Silano  
mi dueño, y mi Señor tiene, fomento  
son para que intentase cuidadoso  
exáminar caudales en sus feudos:  
si esto, Augusto Señor, pudo irritarte  
por no pedir licencia, à tus pies ruego  
moderes el enojo, y compasivo  
concedas de que pueda nuestro afecto  
para glorias de un lazo tan dichoso,  
ir à felicitarlas à otro puesto.

*Ner.* La misma que intercede es hoy la causa  
de suspender la accion; dexa y el suelo  
quién Astro soberano de hermosura  
compite con las luces del Febeo.

Yo me abraso entre ardores amorosos,  
Octavia generosa: temple el fuego  
que ha causado tu vista; dá en tu mano: :-

*Octa.* Suspended esa accion, que está muy  
lejos

de lo que aquí procuro, esa respuesta  
para salir de Roma en vos espero  
vuestro gusto, y licencia; no he venido  
à que vos, gran Señor, mudando estre-  
mos,

fuera de aquel caracter soberano,  
procureis ofenderme desatento.

*Ner.* Oyeme, Octavia, mira que mis labios  
te dirán mi mas justo pensamiento.

Apenas ví tu rostro, quando apenas  
entre ardores crueles arde el pecho;  
y esta furiosa llama en que me abraso,  
tu mano ha de templarla sin remedio.  
Soy Nerón, y soy Cesar; no te estrañes,  
que no gasto mas finos cumplimientos.

*Octa.* Pues si así demostrais el ser amante,  
Eure-



fuera de aquel decoro, que es del Cetro  
la virtud mas amada; sin revozo  
óid lo que respondo à vuestro intento.

La muger de Silano, digo Octavia  
à vos os asegura que el Imperio  
las grandezas, riquezas, y tesoros  
de la mayor fortuna; el universo  
no es capáz de obligarla, à que al decoro  
de su honor introduzca algun defecto.

Pues primero que yo cometa ofensa  
al nudo conyugal que hacer pretendo,  
seré victima horrible de la furia  
del monstruo mas cruel que dá el Aberno.  
Pues ya estais respondido, la licencia  
os pido que me deis de aquel primero  
requerimiento mio; y vuestra idea  
por imposible es bien la deis à él viento.

**Ner.** No sé como mi enojo vengativo  
ha sufrido à tu voz tanto desprecio.  
Ignoras de que soy dueño de Roma,  
y que todo el poder del mundo tengo?  
**A** Silano se traiga; ante del mismo  
has de mirar su agravio manifiesto:  
y aunque en zelos se abrase; por mi  
gusto

ha de ceder hasta su honor el mesmo.  
Teme el mundo mis iras, mis horrores,  
y tu te burlas? vive ese Supremo  
azulado viril que he de dar pruebas  
de que yo soy Neron, de quien el tiempo  
en memoria, y en fama à las edades  
dexará de mis iras vivo exemplo.

**Entra Silano con Guardias entre cadenas: hace señas Neron, y se retiran.**

**Sil.** Que me mandas, Señor? que ya postrado

à tu vista se humilla mi ardimiento.

**Ner.** Sumision que es por fuerza, no es ofrenda;

ofensa viene à ser à el mando regio;  
pero primero que à otro asunto pase  
que aunque extraño parece ser el mesmo;  
preguntarle quisiera à tu conducta  
si es propio de un vasallo dar exemplo;  
desobediente huyendo sin licencia  
de su Monarca, habiendole primero  
obligado con dones tan crecidos  
que solo de su mano ser pudieron?  
Qué castigo merece quien prosigue  
contra su soberano tal defecto?

Pero para que veas, el cas igo

**En tu mano se cifra, ò el ianenso**

colmo de beneficios: en dos lineas  
fiaré mi intencion, y pensamiento.

*Escribe sobre el bufeto que ha de estar prevenido.*

**Octa.** Qué presagios miro entre temores!  
**Sil.** Qué rigores me aguardan! Sacros Cic-  
los?

**Ner.** En estas quatro lineas he fiado  
de mi poder los mas seguros medios;  
obediencia, ò castigo; de esa suerte  
vereis lo que os estimo, ò aborrezco.

En vuestra mano está, ò feliz suerte,  
ò el horrendo rigor que me reservo. *var.*  
**Lee Sil.** Octavia ha de ser mia en este dia:  
como Cesar lo mando: esto pretendo:  
ò de no vuestras vidas serán ruina  
del abrasado horror de mis alientos.

**No lee.** A quién tan cara à cara su des-  
honra

se le puso en las manos? Cielo eterno!  
à! tirano cruel, monstruo inhumano,  
como es posible que permita el Cielo  
tanto rigor, tan cruels intenciones  
en quien tiene un dominio tan supremo?

Ay! Octavia querida, mis temores  
como eran tan atrozes, verdaderos  
mi desgracia los hizo; ò! dura pena;  
la muerte por remedio solo encuentro.

A! sacrilega mano, que pusiste  
con negra produccion de infiel veneno  
mi deshonor tan claro! Sacros Dioses!  
como, fiel corazon, estar sintiendo  
puedes tanto dolor, sin que la vida  
victima se demuestre en el tormento?

**Octa.** Qué es esto? Corazon, como tan  
tardo

lates, y sin sentirte? Qué es aquesto?  
Ahora asi me abandonas? La constancia  
parece que me anima, .. ese instrumento  
causa nuestro dolor, pues à que aguardo?  
hecho pedazos vuelva por el viento;  
porque ni aún pueda infiel con su me-  
moría

dar por la vista amargos sentimientos.  
Silano dueño mio, en las acciones  
se conoce el valor; para los pechos  
invencibles se hicieron las desgracias,  
y no para cobardes sin aliento;  
no dudes de mi honor, porque sin dudas  
verás como al instante te aborrezco;  
porque siente mi amor desconfianzas  
y no le atemorizan, no los riesgos:



no suspires, no exclames; de mí fia:  
que puede que los Dioses justicieros  
hagan con escarmiento del Tirano  
aplaudido el honor que defendemos.

*Sil.* Ay! mi bien! quanto debo à tu cariño;  
pagarlo no es posible.

*Octa.* Santo Cielo!

el Tirano se acerca; que terrible  
à mis ojos le miro, y le contemplo.

*Sale Neron, y Guardias.*

*Ner.* Habeis ya conferido vuestra suerte?

Qué respuesta me dais à lo propuesto?  
Decid lo que elegís, que yo al instante  
el medio que elijais cumplir ofrezco.

*Sil.* Es mi honor quién me anima; y por  
el solo

perderé vida, y sér.

*Ner.* Calla perverso:

Octavia, que respondes?

*Octa.* Qué à un Tirano

sin ley, y sin honor, duro, y protervo  
aborrezco, y detesto: à las Deidades  
mi venganza, y su muerte solo ruego.

*Ner.* Qué en fin, queréis qué logre por  
violencia

lo que en grado pudierais mas atentos  
hacerme conseguir? Tanta grandeza  
como solo à vosotros os ofrezco,  
siendo en Roma, y el orbe venturosos  
en el mando; riqueza, y valimiento,  
dón generoso de mi heroica mano  
tan poco os mueve? Mirad que si re-  
suelto

suelto el torrente de mi fiera ira,  
sufrireis tan atrozes los tormentos  
que ellos mismos demuestren de mi rabia  
el horroroso ardor que está en mi pecho.

*Oct.* Soy noble; y el honor, deidad que  
adoro,

destruye del poder todo el inmenso  
golpe que de riquezas me propones:  
pues à mi esposo solo estimo, y quiero.

*Sil.* Octavia, gran Señor, es ya mi vida;

y si la pierdo al fin, en ella pierdo  
quanto puedo anhelar en este mundo;

y así, Señor, morir por ella quiero.

*Ner.* Si lo conseguirás, que à mi paciencia  
irritada la falta el sufrimiento.

A Silano prended, prended à Octavia,  
conducidla à la Torre; en doble encierro

poned aquella ingrata; àhora tirana,  
por fuerza cederás; nuevos tormentos

à Silano compriman; mis rigores  
lograsteis provocar; vereis, perversos,  
que Neron consiguiendo quanto intenta  
avasalla discursos altaneros.

Piedad no se halla en mí: tiembieme el  
mundo:

y obedezcanme todos: soy horrendo  
parto del natural terror humano,  
y he de abrasar à todos con mi incen-  
dio.

*vase*

*Sil.* A! inhumano cruel! à inexorable;  
à las deidades pediré sediento  
justicia contra tí; Octavia mia,  
que te pierdo por fin?

*Octa.* Amado dueño,

mi muerte logrará; no tu deshonra.

*Sil.* Ese amor me acrecienta el sentimiento.

*Emi.* Conducidlos, Soldados, donde es  
Cesar

ha mandado sin perdida de tiempo.

*Octa.* Dexad que me despida de mi esposo.

*Sil.* No arranqueis con violencia de mi pe-  
cho

el gozo de mirar à el bien que adoro.

*Emi.* En vano eso pretendes: venid luego.

*Octa.* Animo, mi Silano, que tu Octavia  
de firmeza, y de amor es noble exemplo.

*Sil.* Deidades: pues mirais tanta constan-  
cia:

*Octa.* Animad nuestros tristes nobles pe-  
chos:

*Los dos.* Y castigad de un barbaro impla-  
cable

el horror que producen sus alientos,

## ACTO TERCERO.

*Sale Popea, y Aniceto.*

*Pop.* A donde me conduces? Aniceto,  
es à sufrir del Cesar mas ultrajes,  
sabiendo que de Octavia adora rayos  
que le són à su vista mas afables?

Quando de mi altivéz, y mi soberbia

pudisteis presumir que así avasalle  
un pundonor que altivo me estimula

à pretender que alguna no me iguale?

sufiré yo que el Cesar me desprecie  
por seguir de mí intento infiel dictamen?

No, hermano, no lo juzgues tan posible  
quando bien me conoces; no, no es da-  
ble

que à quien miré con odio rencoroso  
pueda admitir con corazon afable.

*Anic.*



*Anic.* No es mi intento engañoso: mi des-  
sienio,

pues hablas indiscreta, è ignorante,  
ciega de tu pasión, es que comprendas  
de mi intención la idea que me trae.  
Te vió el Emperador: hiciste fuego  
en su pecho amoroso, y fuera dable  
que pasando de noble à ser Augusta,  
fueses timbre, y blason de nuestra san-  
gre.

Esas voces que dices que de Octavia  
es firme apasionado, son errantes;  
porque siendo ella esposa de Silano  
y de la Augusta estirpe, no, no es fácil  
que el Cesar intentase una deshonra,  
que así mismo le toca tanta parte.  
Este es mi pensamiento; juzga ahora  
si obró como tu hermano: y quando tra-  
tes

otra vez de culpar lo que dispongo,  
haz antes que lo culpes justo examen.

*Pop.* Ya conozco mi yerro: sigo atenta  
quanto cauto procuras.

*Anic.* Vén, no tardes  
que en su quarto estará Neron Augusto,  
y es posible ahora verle.

*Sale Emilio.*

*Emi.* No, no pases  
à delante, que el Cesar ha mandado  
que à su retiro ahora no entre nadie. *va.*

*Anic.* Pues para otra ocasión dexar pode-  
mos  
el rendir nuestro justo vasallaje:  
dexa, hermana, guiar à mis acciones,  
y veras si consigo coronarte:  
la fortuna es voluble; el fijo punto  
de la felicidad ha de buscarse:  
que tal vez donde menos se imagina  
suele el bien à los ojos presentarse. *van.*

*Gabinete: sale Neron, y Emilio.*

*Ner.* A Octavia se conduzca à mi presen-  
cia. *Vase Emilio.*

Su hermosura me ha muerto: no, no es  
dable  
que pueda sosegar hasta que temple  
este fiero bolcan que así me abate.

*Sale Emilio que conduce à Octavia.*

*Emi.* Yá Octavia está presente.

*Ner.* Retiraos,  
y hasta que yo te ayise no entre na-  
die. *vanse.*

*Octa.* Parà ahora, sagrado justo Cielo,  
espero el fiel valor de noble sangre.

*Ner.* Pues distante te miras de Silano,  
y quiero ver si puedo en este trance  
vencer de tus desdenes la dureza,  
oye de mis aientos el contraste,  
que en la balanza justa de tu suerte  
te espone de mi amor lo mas afable.  
Yo miré tu belleza, y à el mirarla  
te rendí adoraciones, como es dable  
que siendo soberano dueño Augusto  
no consiga que en pago tu me ames?  
La mano me has de dar: yo no pretendo  
dilatár mas el tiempo en nímiedades,  
quando el poder me enseña aquella senda  
donde mi gusto puede encaminarse.  
Serás Augusta, serás dueño de mi alma,  
y de todos serás tan respetable  
que en oblaciones justas te veneren  
por Deidad de mi Imperio memorable.  
Qué ganas en lograr goze Silano  
tu belleza, pudiendo con amarme  
ser muger la mas grande, y mas felice  
que admiracion la fama, y las edades?  
Quieres perder el triunfo que te ofrezco,  
trocandole à una suerte despreciable?  
Piensalo bien, Octavia, pues que miras  
que en dos puntos se vé balancearse,  
ó tu mayor fortuna, ó tu desgracia,  
ó tu bien, ó tu mal irremediable:  
advirtiendote yo como de paso  
que si llegas ingrata à despreciarme,  
todo mi amor en odio trasladado  
vengara como es justo sus ultrajes;  
ofreciendo por victima à mis iras  
lo mismo que ahora adoro, y me es ama-  
ble.

*Octa.* Pues parece que os miro mas sereno,  
y me habeis dicho quanto imaginasteis;  
ofídmeme que pretendo demostraros  
vuestro yerro, Señor, en adorarme.  
Llevada de un amor (que no le creo)  
quereis con el rigor hacer alarde  
de incurrir en delitos que por feos  
son el horror de las enormidades:  
ofendeis lo primero à el regio solio:  
pues no es los Monarcas no tan fácil  
deshacer aquel nudo indisoluble  
que forman desde el Cielo las Deidades.  
A mi esposo ofendeis, à mí, y à el  
mundo;  
y si yo su cariño abandonase,  
me llamára voluble, ingrata, y falsa  
mu-



muger ; en fin muger de los mudables.  
 Pretendeis que el honor que tanto apre-  
 cio

le reduzca à la iniqua aleve carcel  
 de la vileza , donde la perfidia  
 sea horrendo ministro que le mate ?  
 todo el oro del mundo , los favores,  
 grandezas , y tesoros , despreciables  
 à la que tiene honor es fuerza sean  
 quando media un amor que es tan cons-  
 tante :

ni rigores , ni afrentas , ni tormentos  
 podrán hoy de mi intento separarme ;  
 que el amor de mi esposo es lo primero ;  
 y por él moriré fina , y amante.

*Ner.* Eso dices ? aleve.

*Octa.* Esto digo.

*Ner.* Ya no puedo sufrir tantos ultrajes :

*Emilio.*

*Sale Emi.* Gran Señor.

*Ner.* Aquí à Silano

al punto conducidme sin quitarle  
 ni grillos , ni cadenas ; pues con ellas  
 en mi presencia quiero que se halle :

*Vase Emilio , y Guardias.*

rablo de enojo : asi yo despreciado ;  
 y por una muger ? no , no lo 'estrafias ;  
 que si hasta aqui usé de la clemencia ;  
 es bien que ahora à los rigores pase.

*Octa.* Templá , Señor , tus iras , no precures  
 irritar à los Cielos : haz tratable  
 tu natural furioso , olvida cuerdo  
 la pasion que te arrastra.

*Ner.* Es en valde

quanto quieras decirme ; no te humillas,  
 à darme gusto , y quieres que yo trate  
 hacer el tuyo ? sentireis rigores,  
 y despues lograré quanto intentare.

*Octa.* Mis lagrimas , Señor , no han de mo-  
 verte ?

Mis penas , mis desdichas , mis afanes ?

O es tu pecho de bronce , ò en tu pecho  
 conservas la dureza del diamante.

*Ner.* Soy Neron , que es decir que no hay  
 quien pueda

ofenderme , rendirme , ni ultrajarme :  
 y que al logro del gusto que apetezco,  
 es fuerza se sujeten quantos traté.

*Sale Emilio que conduce à Silano con  
 cadenas.*

*Sil.* Para que me conducen à este sitio ?  
 si es à morir haced , no se dilate ;

pues lo que tardo en entregar la vida,  
 tarda mi corazon en sosegar ;  
 pero viendo à mi vista crueldades zelos,  
 comprendo que se trata de aumentarme  
 mayor dolor , porque en mayor tormento  
 esta infelice vida se consagte.

*Ner.* No présumes muy mal : oye Silano,  
 tu esposa permanece en adorarte :

lleva en tu muerte aqui esta vanagleria,  
 aunque en rabiosos zelos yo me abraze.

Ya , Octavia , se ha llegado aquel mo-  
 mento

de que vea Silano si es constante  
 tu altivo corazon : con este azero ,

*Saca su puñal.*

que es rayo del incendio inexorable  
 de mi furor , has de firmar tú misma  
 la sentencia en quererle , ò en matarle.

Atiende como : ò tú me das la mano  
 de esposa , qual te pido , ò à ei instante  
 hecho su pecho vaina de este azero ,  
 escribo tu constancia con su sangre.

*Octa.* Suspendete , Señor : cruel angustial  
 Silano , que tormento ! ah ! celestiales  
 deidades , que momento tan terrible  
 que tirano dolor ! que fiero lance !

*Sil.* Dexa , Octavia querida , que mi muerte  
 asegure tu amor ; dexa que acabe  
 una vez esta triste , è infelíz vida ;  
 y vive sin igual à las edades.

Y tú , monstruo cruel , aborrecible,  
 aborto del Aberno en lo implacable,  
 sácia todo el furor de tus rencores  
 en esta triste , è inocente sangre :  
 triunfa de mi valor ; gozen tus iras  
 la muerte que deseas ; pero sabe  
 que el mundo todo , y la naturaleza  
 te abomina por fiero , y detestable.

*Ner.* O eres mia , ò acabo con Silano :  
 mas porque me detengo ?

*Vá à darle ; arrojase Octavia , le dexa  
 tiene el puñal , y Neron la toma  
 la mano.*

*Octa.* No le mates.

Ya tuya soy para salvar su vida.

O ! desdicha , à que estado me llevaste !  
 muera yo de dolor , inunde el llanto,  
 y ahogue me el tumulto de pesares.

*Ner.* Pues tú misma te entregás , soy di-  
 choso :

felize yo pues logro tal enlace

*Sil.* Como vivo al mirar asi mi afrenta ?



no hay un azero cruel con que me acabe ?  
tú fiera , que alevisa te valiste  
de tu infelize sexo , y demostraste  
tu poco corazon , eres injusta,  
eres perfida , en fin eres mudable:  
teme del Cielo el mas justo castigo  
con que ya te amenazan las Deidades:  
son esas tus ofertas , tus promesas ?  
Porque tanta constancia blasonaste,  
quando en el punto del crisol mas cierto  
tu infiel debilidad me demostraste ?

*Octa.* O dolor insufrible ! esposo , advierte;  
tu vida à tal accion pudo obligarme:  
ò ! momento infeliz , ò ! triste suerte.

*Ner.* Cesen ya tan prolijas necedades.  
Augusta , ya eres mia : ola à Silano  
en libertad se dexa , si tratable  
te hiciese tu desdicha , de mi mano  
recibirás honores los mas grandes:  
lleva pues con paciencia tu fortuna,  
y clama contra mí para vengarme:  
que nada eso me importa : vamos donde  
mi esposa te corone , y te aclame  
Roma , y el orbe , pues que te rendiste  
à unir de nuestro amor las voluntades.

*Se lleva à Octavia , y se va con las  
Guardias , que quitandole las ca-  
denas à Silano , le dexan solo.*

*Sil.* Como , dolor , no acabas con mi vida  
primero que mirar tantas maldades ?  
Como sufro , Deidades , tal afrenta ?  
Animo corazon , mi vida acabe,  
y demos fin à tan funesto agravio,  
muriendo de una vez ; mas ay ! pesares  
que sin armas estoy , con que no puedo  
conseguir mi deseo : no hay quien mate  
à este aborto de injurias , y de afrentas ?  
Pero nadie parece : como es facil,  
si fuera suerte en mí perder la vida  
que este alivio ay de mí ! yo le encon-  
trase ?

Pero yo he de morir sin venganza  
de tanto horror funesto ? No , no es da-  
ble :

muramos , corazon , mas sea matando  
à los que asi me ofenden implacables:  
buscaré como dar la muerte à Octavia,  
y à ese tirano , que si lo lograse,  
eterna haré mi fama à todo el orbe:  
para que diga el tiempo à las edades  
como vengó Silano sus agravios,  
e murió desdichado entre pesares.

## ACTO CUARTO.

*Galeria con vista del Rio Tiber , bal-  
conaje con antepecho : sale Nerón.*

*Ner.* Que poco gusta amor que es conse-  
guido !

quanto se estima mas , mas se aborrece;  
pues de Octavia vencidos los rigores  
y logrado su amor , no me parece  
tan bella como antes : duro genio  
es el que me acompaña ; ya la suerte  
que logré venturosa , en odio embuelta  
me ha trocado de modo las especies,  
que quisiera no haberla hecho mi esposa:  
pero yo veré como desprenderme  
de una muger que tanto me fastidia.

*Sale Aniceto.*

*Anic.* Esperando , Señor , siempre obe-  
diente  
tus ordenes estoy.

*Ner.* Hoy , Aniceto,  
quero que tus servicios recompense  
un dón , que por lo noble , y por lo  
grande

asegure à tu fama los laureles;  
vés por tu hermana , traela à mi pre-  
sencia ,  
que mi esposa ha de ser : porque su  
suerte  
colocada en el solio , no apatezca  
de las mundanas glorias los vaibenes.

*Anic.* Permite me , Señor , que con respeto  
me oponga à tu precepto : si ahora tie-  
nes

à Octavia por Augusta , y ya Silano  
sentido del dolor , hecho un demente,  
despojo del poder , anda por Roma  
qual un hombre sin juicio , como quieres  
que à tus voces coadjuven mis deseos,  
quando encuentro dificiles los bienes,  
que tu voz me presagia ?

*Ner.* Tu ignorancia  
te dispensa esta vez el atreverte  
à repugnar preceptos que te impongo,  
yá los que debes luego obedecerme.  
Verdad es que de Octavia he sido es-  
poso

pero no con intento de que reine;  
fué obstinada à mi gusto , la he vencido,  
y ya mi propio genio la aborrece;  
la locura en Silano es su castigo:  
me quiso resistir , no obedecerme:

pues



pues muera con la pena continuada,  
y admire mi poder para que tiemble.  
Salga Octavia de Roma despreciada;  
y quede por memoria de rebeldes:  
aqueste exemplo es bien que à ti te sirva  
y à Popea tu hermana; y si no quieres  
padecer qual Silano mis desprecios,  
haz que venga à mi amor sin detenerse.

*Anic.* Exemplos tan costosos son, ò Cesar,  
espejos en que debe el que prudente  
se mira, registrar de su fortuna  
lo forzoso, si aspira à lo eminente:  
y pues mi sangre esmaltas de este modo,  
voy à que con mi hermana mi honor se-  
lles.

vase.

Sale Octavia.

*Octa.* Augusto; que Neron, no he llama-  
rte;

ya Octavia está à tus pies à proponerte  
un asilo que solo le ha quedado  
de su infeliz, amarga, y triste suerte.

De los amantes brazos de mi esposo  
haciendome tu Esposa, ( rigor fuerte!  
como aquesto pronuncio siendo afrenta?)

me has hecho vil objeto de las gentes,  
y pautas de su burla, y su desprecio;  
¿quoy ya avergonzada de ponerme

donde digan los ecos mas comunes  
esta es la de Silano; muerte, muerte  
quando acabas con esta triste vida

que tan aborrecible se mantiene?  
Si ya mi mano conseguiste, ingrato,  
y à Silano le miras tan demente,

que por calles, y plazas es de Roma  
objeto que pública tus revéses;  
que te queda, ò Neron; dí; que te

queda  
qué hacer ya con nosotros? Cesen, ce-  
sen

tantos agravios como ocasionaste  
con tu pasión tirana, è inclemente;  
si acaso me has querido, ( que lo

dudo)  
una fineza espero merecerte;  
dexame que à morir vaya distante

de los humanos, donde ocultamente  
de mi infiel hado injusto avasallada  
consiga mi infelice, y triste suerte.

*Ner.* Levanta, que es en vano quanto pi-  
des;

no hay en mi corazon piedad, no es-  
peres  
consuelo en lo que intentas; tú no hicistes

à mis continuos ruegos con desdenes  
que en odio se trocasse mi cariño?

Pues calla, y sufre ya que lo mereces.  
Si afable à mi deseo hubieras sido

pudieras esperar que ahora tuviese  
compasion de tu pena: no lo fuiste;  
pues padece tormentos, pene, pene

quien con tal arrogancia, y tal sober-  
bia

despreció de mi amor las altivezes.  
Lo que tú ahora me pides, intentaba

por librarme de tí, y aborrecerte:  
pero por vér que es esto lo que buscas,

no lo he de conceder, porque te quejes,  
y mueras de las ansias, oprimida

en venganzas de agravios imprudentes.  
*Octa.* Y tú eres racional? Tú eres Mo-  
narca?

no sé como los Cielos te consienten;  
pues monstruo inexorable de crueldades

en el horror retrato tuyo eres.  
*Ner.* Dexa ya de insultarme; calla Oc-  
tavia;

mira que si me irritas, sabré hacerte  
que ese humor que circulas en tus ve-  
nas,

salpique de Palacio los laureles.  
*Octa.* Eso es lo que pretendo; tiñe en

sangre

el cuchillo cruel, para que trueque  
las desdichas del paso por tu rabia,

en lo que mas deseo que es la muerte:  
haz que logre la parca su destino,

que en ella espero mi venganza alegre;  
pues si los Dioses à mis quejas sordos,

porque estoy en la tierra, no me atien-  
den,

quando esté en el letheo, es fuerza  
escuchen

mis quejas contra tí: y de esta suerte  
asegure forzosa la venganza

contra tus alevosos procederes.  
*Ner.* La muerte lograrás, mas no ven-  
garte;

que los Dioses confusos ya me temen.  
*Octa.* O barbaro decir; pero que miro?

Silano aqui se acerca; dolor fuerte!  
huiré de su presencia.

*Ner.* No te muevas:  
oye de sus locuras los desdenes:

que si à tí te acongojan, mi sober-  
via

los recibe por gusto, por juguete.



*Sale Silano sin espada.*

*Sil.* Donde está el inhumano que de Roma es fiero usurpador? No, no se ausente; que aquel à quien agravia tan perverso, el ultimo recuerdo quiere hacerle; Neron tirano, monstruo que del mundo voráz asombro, y sin igual pareces, oye de quien injurias y tormentos, que por ultimos ya casi no sienten. Silano soy, aquel à cuya honra te atreviste inhumano? Como puede sin que el aliento el corazon exale pronunciar tal rigor? Pero no cesen mis ansias; y pesares, por si logro que ellos como à mí mismo te atormenten.

El deshonor me tiene sin sentidos: sin armas has mandado que me dejen, para que mas mi afrenta se conozca, burlandose de mí; pecho inclemente! como à loco me tratan, pues sea loco aunque sea à la costa de muerte: no te retirés no, creyendo acaso que puede mi locura à tí atreverse; que bien sé que castigos de Monarcas à los Dioses les toca solamente: pero puesto que en tí no he de vengarme, lo haré con quien posible me parece: y esta locura hará que mas segura acredite mi honor aunque demente.

*Tira del puñal de Neron; vá à dar à Octavia; arroja Neron, y se le quita todo à un tiempo.*

Muere conmigo Octavia.

*Ner.* Fiero, que haces?

*Sil.* Conocer ya el destino que prudente me dice que he de ser solo, el sangriento despojo del honor; y pues la suerte à este fin me reduce, sepa el mundo, que Silano por sí él solo vuelve. A Dios, Octavia; ya sé que tu has sido de mi honor homicida, por creerte que con librar mi vida de su acaso salvabas uno, y otro; ah! imprudente! perdiste tu honor, perdiste el mio; y las vidas tambien precisamente, à desprecios de un monstruo tan in-

fame

han de ser de su ardor triste tapetes matarte he pretendido en este punto, para lograr así que nuestra muerte triunfase del tirano, pues muriendo, cesaban los pesares, los desdenes, y en fin cesaba todo, y que quitando yo la causa que así pudo ofenderme, muriera, mas muriera con la gloria que este monstruo jamás lograr pudiese el deshonor que tanta ruína causa en tu fama, y la mia; tu bien crees que he de sentir, por no querer matarme, mas tormentos: cruel, pues no lo pierdes; que aunque sin armas, lograré la mia acabando mis penas de esta suerte; tú, copioso raudal, que sin infamias caminas tu destino, Tiber fuerte, recibe aquesta vida entre las hondas, y tus aguas me oculten para siempre.

*Tirase desde el balcon al rio.*

*Octa.* Ay! Silano del alma; ya en el fondo

logró todo el alivio con su muerte.

Yo que la causa soy de esta desdicha

como mantengo vida? Que he de hacerme :::

huiré de aqueste caos de maldades:-

No sé donde ::- Deidades, socorredme.

*vase.*

*Ner.* Que poco que me mueven esas voces;

de diversion me sirve este accidente:

que ignorantes los miro, todos claman

venganza contra mí, y aqueste diente

llama que me estimula à los rigores, mas poderosa en mí continua crece:

no me causan asombro los sangrientos despojos de la parca, me divierten

los horrores; que mucho, si à mí madre

hice abrirla despues que la di muerte!

à Seneca que ha sido mi Maestro, le hecho desangrar; triste, sin gentes

quisiera ver el mundo, y ser yo solo, por ver si conseguia de esta suerte

satisfacer mi genio; Neron fiero



me apellidan, el nombre me divierte, pues significa destruidor del Orbe, y eso es lo que apetezco solamente: qué he de hacer ahora yo? Ya lo discuro:

y así porque un instante no me quede sin estragos que lloren mi soberbia, à Roma he de abrasar, sus capiteles en cenizas serán de mis crueldades testigos verdaderos; todos tiemblen, que si mi vida alargan las edades, aquel juicio postrero haré se abrevie.

## ACTO QUINTO.

*Al foro se descubre Roma incendiada, y el resto. Galeria con balconaje, y sale Octavia.*

*Octa.* A donde sin sentido me conduce el horror que he mirado manifiesto? Donde podré encontrar à tanto estrago amparo, pues le busco, y no le encuentro?

Roma voráz incendio se presenta desenfrenada rabia del perverso; y en cenizas embuelta su memoria, ya ni aún de lo que fué queda cimiento;

pero ay de mí! que lo que mas me aflige

es de Silano el lastimoso exemplo; pues muerto del rigor inexorable à mí culpable me hace; quando, Cielos!

hallaré yo sosiego en lo que busco que es el fin de mi vida? Mas que veo?

Neron aqui se acerca, con su vista mas horror me acrecienta en mi tormento.

*Sale Neron por la izquierda asombrado.*

*Ner.* Aguardame, cruel sombra inhumana,

no de darte la muerte me arrepiento; y si à vivir volvieras aún mil vidas; esas mil te quitara con mi azero. Seneca, no me aflijas con mi muerte: si me acusas que siendo mi maestro

te di tal pago; à todo el mundo activo,

quisiera consumir con el aliento: todas quantas fantásticas ideas me indujo à acometer mi pensamiento, todas juntas no pueden oprimirme, pues tengo un corazon duro, y protervo:

solo quien à mi vista se me ofrece con mas horror à darme sentimiento es el muerto Silano; qué me quisieras, si tu propio buscaras tu despeño? para que me horrorizas con quejarte? no tienes que cansarte, no te temo. Pero quien está aqui?

*Octa.* Una infelice que confusa traida del suceso de la abrasada Roma, horrorizada hasta aqui me condujo el triste efecto de ver hecha voráz llama horrorosa la madre de Ciudades, y de Reynos.

*Ner.* Quiero por aliviarme estas fatigas, aunque yo desde aqui lo he estado viendo,

( por divertirme un rato ) que me cueñtes

lastimas, muertes, iras, sentimientos de ese caso inaudito à los mortales, pero para mi gusto el mas completo: no te detengas, cuenta lo que viste; porque celebre en fin mi pensamiento.

*Octa.* Fuerza es decirlo, aunque el dolor me cause

mucho pesar el caso refiriendo.

De tu orden mandaste que en las quatro

partes de esta Ciudad se diese fuego, para que en tanto que ella se abrasaba

à una lira cantases tu contento;

( barbara diversion ) pero tus gentes obedientes, y prontas à el precepto con hachas encendidas de repente introduxeron llama en los extremos de los quatro Orizontes, y llevadas del aire adulador de tus deseos,

en breve toda Roma un bolcan hecha formó de sus fachadas un incendio:

no quedó chapitel que no admitiese por darte gusto, el lamentable objeto,

ni casa que de oculta se escapase de recibir las llamas; y sintiendo los



los naturales este duro trance  
al llanto, y à el sentir se conmovie-  
ron,  
de suerte que hechas lastimas sus ca-  
lles

causaron compasion, terror, y miedo,  
alli se mira el Padre que del hijo  
solo cuida; la madre que del pecho  
viendo que ya se abrasa le despide,  
y creyendo librarle, en otro incendio  
mayor le dexa; el hijo clama à el pa-  
dre,

la muger à el marido; en tan acerbo  
duro penar aquel que mas seguro  
se piensa librtar, à poco trecho  
entre mil Ciudadanos abrasados  
viene hallar por salvarse, el monu-  
mento;

unos huyen de horror, otros de pena,  
otros de rabia, ya el fin todos con mie-  
do,  
todos claman à el Cielo por venganza

y contra tí sin duda es todo el ruego.  
Teme pues, ò Neron, teme el casti-  
go;  
que yo tu sin razon reproduciendo  
voy à llorar mi suerte, donde nunca  
vuelva à mirar lo que mis ojos vie-  
ron.

*Al tiempo que se va encuentra con Ani-  
ceto, y Popea.*

*Anic.* Obediente Señor traigo à Popea.

*Pop.* Y la que su ventura atenta vien-  
do,  
antes que de tu mano logre el fruto  
besar tus pies intenta su respeto.

*Octa.* Que es lo que escucho? Dioses;  
otro agravio?

como tanto dolor cabe en mi pecho?

*Ner.* Que te admiras? Octavia; ya no  
eres

ni mi esposa, ni Augusta: en estos he-  
chos

se cifra mi placer; llegue Popea  
à el supremo dominio, y de mi afecto  
suba al Solio Imperial, y de su Silla  
derribandote à tí logre el asiento.

Te aborrezco, te odio, ya me en-  
fadadas:

y aunque ahora con tu muerte el com-

plimento

podiera aqui tomar de mi venganza  
por pasados desdenes, solo quiero  
que mueras afligida entre prisiones  
como el mas miserable triste objeto:  
este premio es el justo que te toca  
despues del deshonor logre el empleo  
de mi mano Imperial solo Popea,  
y unica se consagre hoy en el Cetro.

*Pop.* A quien tanta fortuna no enloquece?  
mirame bien, Octavia; por tu dueño  
me has de reconocer, serás esclava  
de quien no imaginaste en ningun tiem-  
po.

*Octa.* Primero lograré que sea mi vida,  
desperdiçio de un vil, y de un pro-  
teivo.

*Pop.* Y permites, Señor, tales injurias?

*Ner.* Satisfacerte de esta suerte intento:  
besa los pies, sobervia, de mi esposa,  
*La tira.*

Pisala la cervíz, dobla su cuello:  
y la que fué de Roma soberana,  
hoy se mire à tus plantas por trofeo.

*Octa.* Qué importa que en mi vida, que  
en mi fama

sacies tu sinrazon, logres el fiero  
balcon que te acredita de inhumano;  
si apresuras tu ruína, y escarmiento?  
Este rato de vida que me queda  
será para decirte, vil perverso,  
y à tí inhumana, que toda esa so-  
bervia

abatida ha de verse; ya estoy viendo  
de tu castigo el horroroso estrago,  
y de tu altanería los desprecios.  
Si te imaginas firme en la Corona  
por aquesos alhagos; toma exemplo  
en mí que fuí en su amor la mas que-  
rida;

y mira en el estado en que me veo:  
esta propia ignominia, estos baldones  
confio sufrirás, mas será en hecho  
que no halles compasion en tantos me-  
les,

y del mundo serás cruel desprecio;  
sé que voy à morir, y por postre  
vez que aqui te presagio, te amo  
nesto,

que al lado de un tirano tan iniquo  
el vivir es agravio, y es tormento.  
Ministros de un cruel, venga la muerte  
ah! Neron infeliz, que poco tiempo  
has



has de vivir en gozos divertidos,  
siendo à la humanidad tu fin horrendo.

*Ner.* Aniceto , en este instante mismo  
acabá con su vida : te lo ruego:  
no oyga yo de su voz las amenazas  
que exala per turbarme mi sosiego.

*Octa.* Empezas à temblar ? Tiembla , in-  
humano :

por mí te hablan los Dioses , llegó el  
tiempo ,

en que de tus maldades alevosas  
con el castigo queden satisfechos  
quantos disteis la muerte ; y tú perversa,  
serás de tu soberbia vil trofeo.

Esposo de mi vida ; aguarda , espera  
que acompañarte vá mi fino afecto:  
ansias , ya vuestras fuerzas clamo , y pido:  
rigores , aumentad vuestros extremos:  
pasion del corazon :: llega :: comprime  
esta feble porcion que acaso siento:  
yá consigo :- mortales :- lo que busco.

Muerto en fin de dolor :- Dioses eternos:-

*Cae en hombros de los Soldados.*

*Anic.* Entre sus mismas ansias quedó  
muerta.

*Ner.* Quitarla de mi vista , no por eso

*Llevanla.*

ha de turbar mis dichas : vén Popea  
donde admires mi amor , y mis afectos,  
y donde advierta Roma tu grandeza,  
venerandote Augusta todo el Pueblo.

*Pop.* Ya , ambiciosa pasion , hemos lo-  
grado

quanto en mi vida tube por anhelo:  
fortuna , no camines mas , detente  
pues que ya he conseguido mi deseo.

*Ner.* Mientras à el trono llega en acor-  
dadas

voces marciales digan dulces ecos:  
viva Popea Emperatriz de Roma,  
y viva el gran Neron Augusto nuestro.

*Voz.* Muera la tirania , viva Galba,  
nuestro Augusto Señor.

*Ner.* Dioses ! que es esto ?

*Sale Anic.* Haberse ya trocado tu fortuna:  
pues en aqueste punto , en el momento  
sublevadas las tropas , y Soldados  
à Galba el General claman diciéndo :-

*Voz.* Sea Galba Emperador , y Neron  
muera ,

por monstruo de crueldad el mas pro-  
tervo.

*Ner.* Galba que en las regiones Españolas

está por mí poder allí asistiéndo,  
asi se me rebela ? *Anic.* No lo dudes ;  
y tanto es tu peligro que en dos cuerpos  
acuden à Palacio à darte muerte ;  
salvate si es que puedes.

*Pop.* Oh ! que presto  
pasé de la alegría , à la tristeza,  
huyéndose mi dicha por el viento.

*Ner.* Mira pues de salvar ahora à tu her-  
mana ,

mientras yo salgo à detener el pueblo.

*Anic.* Eso será para volver osado  
à morir à tu lado como debo.

*Vase con Popea.*

*Ner.* Por esta parte es facil la salida.

*Sale Cayo con Tropas*

*Cay.* Donde vás , inhumano horror pro-  
tervo ?

borron infiel de la naturaleza,  
entregate , cruel , por prisionero.

*Ner.* Que he de entregar quando por es-  
ta parte ,

me he de salvar de vuestra furia hu-  
yendo.

*Sale Flavio con tropas por el lado que  
huye , y cae.*

*Flav.* Inutil te asegura esa esperanza  
si à mis pies has caido ; porque en esto  
conozcas que rendidas ya tus iras,  
te dexan sin poder como sujeto.

*Ner.* Qué miro ! ah ! deidades , sois ti-  
ranas ?

Ahora me dexais en tal aprieto ?  
Imposible es huir ; ya sin auxilio  
para ahora te aclamo infierno , infierno  
libra à quien es , y ha sido de tus furias  
el sequáz mas seguro de tu centro.

*Cay.* Soldados , sin respeto aprisionadle.

*Sale Aniceto , y apenas dice los dos versos,  
de repente le aprisionan.*

*Anic.* Eso no , que primero está mi pecho  
por escudo à la vida de mi Cesar.

*Fla.* Qué intentas , miserable triste objeto  
de la fortuna ; y de esa Tigre fiera  
de nuestra humanidad vil instrumento ?  
Conducidles al campo donde mueran.

Pero esperad , llevad ese primero,  
mientras que toda Roma miro junta,  
para que con la muerte de este horrendo,  
parte de su venganza vea lograda  
en el barbaro horror de aqueste horrendo.  
Seguidme ya : y vosotros con cuidado  
guardad à ese cruel à mi precepto.



*Vanse ; y queda Neron guarnecida la estancia de tropas.*

*Ner.* Detened , esperad , que antes que todos veais darme la muerte , yo pretendo completar vuestro gusto ; que bolcanes de horrores , y de rabias ahora el pecho congela entre sus barbaras estancias ! ò ! si arrojar pudiera tanto fuego ! no siento no la muerte ; el que no pueda acabar con el mundo es lo que siento :

y de este modo :

*Saca un puñal.*

pero ay de mi ! que miro ! este ha de ser el que mi cruel aliento ha de acabarle .. timida la mano apenas conducirle quiere à el pecho : ahora para matarme me acobardo ? Si al morir Neron padece miedos ? Quien lo duda : si hay mucha diferencia en morir , ò matar : mas ya el aliento debil no me sostiene ... centro horrible , recibe un corazon el mas sangriento en tus senos profundos , donde acaba eternamente la ira de un perverso.

F I N.

---

*Barcelona ; En la Oficina de Pablo Nadal , calle del Torrente de Junqueras.  
Año de 1797.*

*La costa de la Compañia.*